

NUESTROS FUNDADORES

SAN VICENTE DE PAÚL

Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

(Mt 25, 40)

Tenéis que pensar con frecuencia que vuestro principal negocio y lo que Dios os pide particularmente es que tengáis mucho cuidado en servir a los pobres que son vuestros señores. Sí, hermanas mías, son nuestros amos. (...) tenéis que tener cuidado de que no les falte nada en lo que vosotras podáis, tanto para la salud de su cuerpo, como para la salvación de su alma.

(San Vicente)

Vicente de Paúl fue reconocido santo por la iglesia en 1737 y declarado patrono de las obras caritativas. Como cada uno de nosotros, la santidad del Señor Vicente tiene un largo camino que lo condujo a Dios. Su impulso fue aventurarse a abrir los oídos de su corazón al soplo del espíritu, día tras día.

- 1581 Nacimiento de Vicente en Pouy, cerca de Dax en las Landas
- 1600 Ordenación en Castillo-l'Evêque, en Dordogne
- 1610 Capellán en la Corte de la Reina Margarita de Valois
- 1612 Párroco en Clichy
- 1613 Preceptor en la familia de los Sres. Gondi
- 1614 Tentación contra la fe durante 3 o 4 años
- 1617 Año determinante: confesión de un campesino en Folleville; establecimiento de la primera Cofradía de la Caridad en Chatillón les Dombes
- 1619 Capellán general de las Galeras
- 1625 Fundación de la Congregación de la Misión
- 1628 Propuesta de formación de los sacerdotes, retiro para los ordenandos
- 1633 Fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad
- 1638 Principio de la obra de los niños expósitos
- 1639 Envío de ayuda a Lorena, devastado por la guerra
- 1646 Fundación de la Misión de Argelia, misioneros en Irlanda y Escocia
- 1648 Misión en Madagascar
- 1651 Ayuda en los campos de batalla, Picardía, Champán, Isla de Francia, Misión en Polonia

- 1660 27 de septiembre, muerte del Señor Vicente
- 1737 Beatificación por el Papa Benedicto XIII
- 1737 Canonización de Vicente de Paúl por el Papa Clemente XII
- 1883 Patrono de las obras de beneficencia cristianas

27 de septiembre: día de su fiesta litúrgica

Nació en una familia muy unida, de campesinos de clase media, en 1581 en Pouy, cerca de Dax. Fue el tercero de seis hermanos. Sus padres eran buenos cristianos y le transmitieron una fe viva y práctica. Vicente es inteligente y vehemente. Pronto, apoyado por los suyos, comienza un magnífico porvenir: los estudios y el sacerdocio.

Va sucesivamente a Dax y a Tolosa. Para sufragar sus estudios, sus padres venden una parte de sus preciosos bienes: un par de bueyes. Hasta intenta el apoyo escolar y es ordenado muy joven, a la edad de 19 años en 1600.

Vicente es un hombre que se mueve, casi tanto como un hombre de negocios actual, pero a caballo y en diligencia. La historia se confunde quizás con la leyenda, el itinerario exacto de Vicente es incierto. Durante tres años, nadie sabe donde esta: ¿ha sido apresado por los piratas, quedando en esclavitud en Berbería, en la actual Túnez?... reaparece en París en 1608. Sus relaciones le hacen conocer al Señor de Berulle, uno de los principales representantes de la escuela francesa de espiritualidad. Este movimiento participa en la reforma interior de la iglesia católica, insistiendo en la venida de Jesús en nuestra condición humana: Dios se encarna y se hace cercano al hombre en lo cotidiano. Los sacerdotes son invitados a vivir su vocación con seriedad, formándose y enraizándose profundamente en Cristo, lo que no es corriente en esta época donde la vida de la iglesia ha perdido su autenticidad.

Vicente, al comienzo, es sacerdote por vocación, pero también para asegurarse una "*honesta jubilación*". Piensa en una carrera que le permita poner al amparo de la pobreza a su familia. Es un hombre intrépido, vivo y curioso. Hacia 1610 llega a la corte, después de haber sido limosnero en nombre de la Reina Margarita, primera mujer del rey Enrique IV.

Debido a cierta inactividad, durante 3-4 años Vicente conoce la duda y la noche oscura de la fe y es cuando vuelve a dar su vida por amor a Jesucristo, al servicio de los pobres, cuando reencuentra su relación con Dios. En 1612 es feliz párroco de Clichy y dice: *¡Dios mío, que feliz soy de tener a unos feligreses tan buenos!*". Pronto comienza su servicio en una familia muy influyente del reino, los Gondi. El señor es general de las galeras, su mujer administra sus campos. Vicente es el preceptor de sus hijos. Él es también director espiritual de la Señora de Gondi.

1617 es un año bisagra para Vicente. Un día que acompañaba a la Sra. de Gondi en sus tierras, confesó a un campesino que iba a morir. Este hombre, que tenía reputación de honesto, conoce la angustia de ir al infierno por los errores que no se atrevió nunca a confesar. Después de esta confesión, halló la paz. La Sra. de Gondi se preocupa por él es espiritual de las gentes de su casa e invita al Sr Vicente a buscar un « *remedio a esto* ». Al día siguiente, el 25 de enero de 1617, predica en la iglesia de Folleville con todo su ardor y los feligreses se desplazan en gran número para confesarse.

Este mismo año, gracias al Sr. de Berulle, Vicente va a Chatillon les Dombes, cerca de Lión, a la edad de 36 años. Llega a su conocimiento que una familia está en necesidad y lo dice

durante la misa. Un impulso de generosidad sacude a la asamblea y les hace apresurarse a la cabecera de los enfermos con cantidad de víveres. Vicente es feliz, pero enseguida se da cuenta de la necesidad de una mejor organización. Gracias a las señoras devotas, funda la caridad con un reglamento muy respetuoso que invita a “servir a los pobres como si se tratara de Dios”. Son las primeras “Caridades”, hoy, AIC (Asociación Internacional de Caridades). Esta experiencia le refuerza en su nueva vocación de servicio a los más humildes. Presionado por los Gondi, vuelve con ellos y se dedica a las necesidades corporales y espirituales de los más pobres, sólidamente apoyado por la Sra. de Gondi que, en 1625, firma el contrato de fundación de la Congregación de la Misión, encargada de la evangelización de las gentes del campo. A partir de ahí, Vicente tiene dos objetivos en su mente: misión y caridad.

Vicente es un hombre de oración y de lo concreto que trata de organizar los socorros directos para las personas necesitadas. Luisa de Marillac se cruza en su camino y le pide ayuda espiritual. Él le confía la visita de las caridades nacientes y funda en 1633, gracias a ella, las Hijas de la Caridad. Para formar a los sacerdotes, organiza las conferencias de los martes, los ejercicios a los ordenandos, la formación de los seminaristas y abre seminarios. No cesa de crear redes de ayuda con personas de la localidad para ir al socorro de todas las miserias humanas de su época: los galeotes, los niños expósitos, los heridos de las guerras en Lorena, en Picardía, en Champán, en la Isla de Francia, las personas mayores o enfermas mentales... Nada puede parar la imaginación del Señor Vicente y sus colaboradores: se trata de aliviar al hombre, todo el hombre ¡Que cada persona pueda alimentarse por sus propios medios, aprender una profesión, hallar su dignidad de hijo de Dios!

Vicente sabe llegar a los poderosos para suscitar su caridad y pedir su ayuda política, con el riesgo de perder toda confianza ante Mazarino. Sólo ve la miseria de los pobres a aliviar, todos esos pobres que son el rostro de Jesucristo.

San Vicente muere el 27 de septiembre de 1660, dejando detrás a laicos, sacerdotes, Hermanas, una familia, la Familia Vicenciana y, sobre todo, un espíritu que hoy vive todavía, este fuego de amor que animaba el corazón de San Vicente de Paúl por los pobres.

SANTA LUISA DE MARILLAC

Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis.

(Mt 25, 40)

No basta con ir y dar, sino que es necesario un corazón purificado de todo interés, (...) tenemos que tener continuamente ante la vista nuestro modelo, que es la vida ejemplar de Jesucristo a cuya imitación estamos llamadas, no solamente como cristianas, (...) para servirle en la persona de los pobres.

Santa Luisa (C. 257)

Luisa de Marillac nació en el siglo XVI. Sin embargo, es muy cercana a nuestras preocupaciones cotidianas. En medio de las vicisitudes de su vida, abrió progresivamente su corazón a la luz de Dios.

1591, 12 de agosto Nacimiento de Luisa

1604, 25 de julio Muerte de su padre

1613, 5 de febrero	Matrimonio con Antonio Legras
1613, 18 de octubre	Nacimiento de Miguel Legras
1623, 4 de junio	“Luz” en la Iglesia el San Nicolás de los Campos, en París
1625, 21 de diciembre	Fallece su esposo; primeros encuentros con Vicente de Paúl
1629	Principio de las visitas a las Cofradías de la Caridad
1630	Llegada a París de Margarita Naseau Primera joven que trabaja para las Cofradías de la Caridad
1633, febrero	Muerte de Margarita Naseau
1633, 29 de noviembre	fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad
1638	Comienzo de la obra de los Niños Expósitos
1650, 18 de enero	Boda de su Hijo, Miguel
1651	Nacimiento de Luisa-Renée, nieta de Luisa de Marillac
1652	Fundación de las Hijas de la Caridad en Polonia; recrudescimiento de los disturbios de la Fronda; en París, sopas populares, acogida de prófugos
1653-1658	Envío de las Hijas de la Caridad a los campos de batalla
1660, 15 de marzo	muerte de Luisa de Marillac.
1920	Beatificación por el Papa Benedicto XV
1934	Canonización por el Papa Pío XI
1960	Declarada patrona de todas las obras sociales cristianas
9 de mayo	Fiesta litúrgica

Luisa nació el 12 de agosto de 1591 en una familia noble. Varios miembros de su familia tenían puestos importantes cercanos al rey Luis XIII. Su tío Miguel llegó a ser Guardasellos del reino en 1629. Él está en la base del día de “Dupes” de noviembre de 1630, que tenía por objetivo deponer al primer ministro Richelieu. La tentativa fracasó y Miguel fue arrestado y finalizó su vida encarcelado en el castillo de Châteaudun. Murió en 1632.

Luisa nació de madre desconocida. Su padre estaba viudo. Se volvió a casar cuando Luisa tenía tres años. Poco después Luisa fue confiada para su cuidado y educación a las dominicas del Monasterio real de Poissy, donde había otros niños. La enseñanza recibida le ofreció una sólida educación intelectual y religiosa. Al morir su padre, Luisa tiene 13 años y su tío Miguel será su tutor. Él la saca de Poissy y la lleva a una pensión para jóvenes. Allí aprende la vida sencilla y pobre. La pensión fue para ella un lugar de formación en las tareas domésticas.

A los 15 años sueña con ser religiosa en una orden austera, las Capuchinas. El Padre director espiritual del convento, la rechaza a causa su salud demasiado delicada. Luisa se decepciona enormemente, pero se somete a esta decisión. Más tarde obedecerá también a su familia que le presenta a Antonio Le Gras, caballero sencillo, uno de los secretarios de la Reina. Su matrimonio tuvo lugar en 1613, cuando Luisa tenía 22 años y ahora su nombre es Señorita Le Gras, el título de señora es reservado a la nobleza. Al año siguiente se convierte en mamá de un pequeño llamado Miguel. En su matrimonio vive feliz hasta 1622, cuando su marido cayó enfermo y su carácter se agría. Luisa se culpabiliza: no ha respetado la promesa hecha a Dios, de entrar religiosa y he aquí que su esposo Antoine está enfermo, ¿no será por su culpa? Luisa atraviesa un período de depresión. Está angustiada e invadida por dudas de fe. Desea dejarlo todo. En 1623, en la fiesta de Pentecostés, Dios iluminó su corazón, sus dudas desaparecieron. Comprende que su lugar está al lado de su esposo, que Dios está presente cerca de ella y de su marido y comprende que un día podrá vivir en comunidad al servicio del prójimo, “yendo y viniendo”, expresión incomprensible, en un tiempo en que las religiosas eran todas de clausura.

Luisa rodeó a su marido de toda clase de cuidados hasta su muerte en diciembre de 1625. Viuda, los medios económicos escasean y tiene que trasladarse de domicilio. Cerca de su nuevo alojamiento vivía Vicente de Paúl. Él será su consejero espiritual. ¡Ni uno ni otro están muy entusiasmados con su encuentro, sus personalidades los alejan, al menos en apariencia! Aprenden a conocerse y Vicente ayudará Luisa a realizar su vocación. Él le propone visitar las Cofradías de la Caridad para animar a las Señoras en su servicio a los más pobres. Luisa sale de sí misma y toma conciencia de las realidades vividas por los pobres. Descubre las dificultades de las damas para ponerse al servicio de estas personas, ellas no pueden realizar por sí mismas todas las tareas humildes necesarias.

Hacia 1630, una sencilla campesina, Margarita Naseau, ofreció sus servicios para ayudar a las señoras. Otras campesinas llegan después. Vicente confía la formación práctica y espiritual de estas jóvenes a Luisa y ella se interroga y discierne progresivamente que estas jóvenes podrían reunirse en una cofradía. Vicente, al principio, no comprende a Luisa. Después de un largo tiempo de reflexión y oración, la Compañía de las Hijas de la Caridad nace el 29 de noviembre de 1633.

En París y sus alrededores se fundan varias comunidades de Hijas de la Caridad y progresivamente se van extendiendo también fuera de la capital... En 1638, las Hermanas van a Touraine en Richelieu. Siguen numerosas implantaciones en Francia. Las Hermanas se ponen al servicio de los más pobres, los enfermos a domicilio o en los hospitales, los niños abandonados cuidándolos y asegurando su educación en las pequeñas escuelas, los heridos de guerra, los galeotes... Luisa tiene la preocupación de la formación humana y espiritual de las Hermanas. Cada una profundiza en su relación con Dios reconociendo en los pobres a los que sirven el rostro de Jesucristo. Las Hermanas viven juntas en pequeñas comunidades. El objetivo es formarlas para que sean autónomas y provean a sus necesidades.

Los grandes disturbios de la Fronda arrasan Francia de 1644 a 1649 provocando pobreza muy numerosas: carestía, enfermedad, violencia. Luisa y Vicente envían Hijas de la Caridad a todos los frentes. Las Hermanas se desplazan de aldea en aldea para socorrer y animar a sus gentes. Esta movilidad es una gran novedad en una época donde las mujeres consagradas permanecían en sus monasterios.

Esta comunidad naciente en los años 1644-1649 atraviesa una crisis. Algunas Hermanas dejan la Compañía (el servicio de los pobres se ve como demasiado difícil, la vida comunitaria demasiado exigente, las Hermanas pierden el gusto por la oración) los proyectos resultan fracasos. Además, Luisa está preocupada por su hijo, que no sabe lo que va a hacer de su vida. ¿Sacerdocio? ¿Matrimonio? Su futuro es confuso... Luisa piensa que ha fracasado en la educación de su hijo y vuelve al sentimiento de culpabilidad. Con la ayuda del Señor Vicente Luisa va a atravesar esta crisis y a hallar la paz en 1650. Su hijo se casa también ese año. Luisa se convierte en abuela al año siguiente.

Luisa sigue el camino de Cristo que ella tanto ama, el Señor de la Caridad que se hizo hombre para dar la vida por los hombres. Se hace cercana a los más pobres y a sus hermanas, con atención, dulzura, cordialidad, compasión... Ella sabe adaptarse a cada uno para darle la fuerza de encontrar a su vez el camino de su relación con Cristo.

Luisa y Vicente no dejaron de aliviar la miseria de los más pobres por amor de Jesucristo. Luisa colaboró intensamente con Vicente para que la Compañía de las Hijas de la Caridad siguieran siendo una comunidad que "va y viene", permitiendo a las Hermanas ir hasta a los más pobres allí dónde vivan.

Vicente y Luisa tienen personalidades muy diferentes. En el curso de los treinta y cinco años de trabajo en común, aprenden a apreciar, no sin períodos de tensión, lo que los distingue y lo que los acerca. Con el tiempo nace una amistad profunda donde cada uno respeta el carácter único del otro. Ambos ponen su energía al servicio de la obra que los reúne: el servicio de Dios en los pobres.

Luisa murió el 15 de marzo de 1660, algunos meses antes que Vicente, rodeada de su familia y de sus Hermanas. Las dificultades, las dudas y las angustias no le faltaron. En su fragilidad, acogió la fuerza del Espíritu y siguió el camino de Cristo que tomó carne de nuestra carne y se hizo cercano a los hombres. Ella respondió, en su seguimiento, a las necesidades de los más pobres, para que cada uno, hallará su dignidad humana y descubriera que era hijo de Dios.

Hoy, la Familia Vicenciana se inspira en la vida de esta mujer que se dejó invadir por la luz de su Señor.